

Pedro Laín Entralgo: “Convivencia y diferencia”

Comenzó P. Laín Entralgo por decir que desde los orígenes de la cultura occidental hasta hoy mismo se ha afirmado la condición convivencial de la naturaleza humana. Las fórmulas de esta honda realidad han sido muchas. El ponente se refirió en primer lugar a la de Aristóteles, quien definió al hombre como «zoon politikón», es decir, como animal que vive en la polis, en una ciudad. A esta fórmula se opuso la de Hobbes en el siglo xvii, cuando escribió: "Homo homini lupus", el hombre originariamente y radicalmente es lobo para el hombre. Más tarde vienen fórmulas del mundo anglosajón y del angloamericano, que se refieren al hombre como animal político que tiene que convivir socialmente con los demás. A continuación el ponente pasó a citar tres formulaciones de la España de la segunda mitad del siglo XX sobre el modo de

entender la condición convencional del ser humano: la de Ortega expresada en su libro *El hombre y la gente*, el libro de Marías *La estructura social*, y el capítulo sobre el dinamismo de la convivencia del libro de Zubiri *Estructura dinámica de la realidad*.

Nuestro siglo comenzó —señaló Laín— con una forma de resolver el problema de la convivencia que a finales del siglo xix y principios del siglo xx tuvo su expresión en la fórmula burguesa de la convivencia. Los críticos de esa sociedad nos han permitido

reducir ese modo de convivir según dos notas complementarias: por una parte, el individualismo competitivo y desconfiado, es decir, la desconfianza y la competición como claves de la forma social de realizarse el burgués; y, por otra parte, la convivencia sentimental y efusiva en su vida privada y, más aún, en su vida íntima. El burgués vivía socialmente compitiendo con los demás y desconfiando respecto de lo que los demás pudieran hacer en relación con los bienes propios; refugiándose, al propio tiempo, en una intimidad que vivía de modo efusivo, sentimental y verdaderamente amoroso.

Entre los críticos de este modo de convivir Laín destacó la figura de Simmel, quien en su *Sociología* de 1908 cifraba la convivencia burguesa en estas cuatro notas: creciente objetivación de la relación interhumana, esto es, socialización de la vida personal, complejidad de la conciencia de sí mismo, la

crisis del hábito de la fidelidad y la mayor diferenciación de la vida humana. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se anuncia una aurora, que Laín denomina «la aurora anunciada». En *Así habló Zaratrusta*, Nietzsche rompe con el modo de convivir anterior, pero no sólo es paradigmático este filósofo sino que también lo son Max Scheler, Ortega y Gasset y Martin Buber.

Señala Max Scheler: "no es la voluntad de dominio, de organización, lo que ahora anima el pensamiento, sino un movimiento de simpatía, de gustosa aceptación de la existencia y de saludo al incremento de plenitud; movimiento en el cual, bajo una mirada entregada y cognoscente, los contenidos del mundo se ofrecen pródigamente a la actividad intelectual y trascienden los límites con que el concepto trata de encerrarlos". Por consiguiente, un modo de entender el conocimiento de la realidad y la convivencia humana. Lo mismo nos dirá José Ortega y Gasset: "¿A qué tipo de hombre pertenece el hombre actual, es una prolongación del temperamento cauteloso y burgués? No. La nueva filosofía considera que la suspicacia radical no es un buen método. El suspicaz se engaña a sí mismo creyendo que puede eliminar su propia ingenuidad. Mejor que la suspicacia es una confianza vivaz y alerta. Querámoslo o no, flotamos en ingenuidad y el más ingenuo es el que cree haberla eludido. Ingenuidad, confianza,

alertada desde luego, pero con-

fianza frente al conocimiento de la realidad y en el trato con los demás".

Martin Buber, por su parte, cifra su anhelo en lo siguiente: "La era del individualismo ha pasado ya. No queda otro remedio que la rebelión del pensamiento por la causa de la libertad en la relación entre hombre y hombre, y el primer paso ha de consistir en derribar la falsa alternativa que ha abrumado el pensamiento y la vida de nuestra época, la alternativa entre el individualismo puro y el colectivismo puro... Nunca habrá fábrica y oficina entre cuyos tornos y mesas no pueda nacer y alzar su vuelo una sobria y fraternal mirada de criatura que sea el signo y la garantía de una creación en camino hacia su fin verdadero, el fin de la vida de la humanidad". Estos tres hermosos textos indican la «aurora anunciada», pero se pregunta el ponente si ésta llegará a convertirse en mediodía en el curso de nuestro siglo. Su contestación fue rotunda: "nuestra experiencia dice que no. La historia de la

sociedad occidental del siglo XX ha hecho fracasar precisamente esta aurora hermosa y anunciada". Se preguntó también de qué modo fracasa esta «aurora anunciada» en Europa, en la América anglosajona e hispánica. Según dijo, en Europa prevalece por entonces algo que, como observación de la realidad inmediata, factual, podría ser aceptable pero que convertido en norma de la convivencia política es escalofriante. La fórmula procede del profesor alemán Cari Schmitt, quien señaló que la esencia de la relación social y política entre hombre y hombre es la contraposición entre el amigo y el enemigo. Por lo pronto, en opinión de Pedro Laín, hay en esta fórmula una confusión sobre lo que es la amistad y sobre la diferencia entre enemigo y discrepante. Quien así procede, cae en una máxima que el ponente ha acuñado en la expresión de: "mis amigos o camaradas de actividad comunal en el mundo en que vivo, son los mejores; a veces, no sólo los mejores sino los únicos, porque se desconoce al que no es amigo o camarada de la acción social o comunal". Esto desemboca en el amiguismo, que no es más que una fórmula redomadamente hipócrita del egoísmo. Es una falsa o hipócrita aceptación de la diferencia. La consecuencia lógica es que se produce un desconocimiento real de la excelencia ajena, sin lo cual —

dijo el conferenciante— no hay convivencia social verdaderamente aceptable o un desconocimiento real y voluntario de la existencia del otro.

Según esto, se pregunta Laín si ha quedado atrás la fórmula del individualismo competitivo, desconfiante, anteriormente aludido. La palabra

«comunidad» en la Europa de hoy en día se usa con gran frecuencia, pero ¿ha llegado a existir realmente en la convivencia europea? En su opinión, esa vida colectiva se entiende sólo en términos económicos y administrativos; hace falta una reeducación moral de los europeos, que afecta a la instalación de los hombres en su vida y en la historia.

Por tanto, ¿la convivencia se encuentra en decadencia evitable? Así es. En España hemos asistido desde el siglo XVIII a la quiebra de un modo aceptable de entender la convivencia entre los hombres. Esto en la primera mitad del siglo XIX conduce al enfrentamiento de España, que parece va a ser resuelto por la restauración de Alfonso XII, pero no se consiguió, precisamente por no lograrse que los españoles conviviesen políticamente en forma de aceptación mutua y de proyecto sugestivo de vida en común. La República del 31 vino como consecuencia de que había fracasado lo que era necesario, y después el hundimiento de la República, que viene como una democracia en la cual los hombres van a aceptarse los unos a los otros en sus diferencias para dirimir las

políticamente por las vías de la



Pedro Laín Entralgo.

representación democrática.

No resolver el problema condujo al tremendo disparate histórico y moral de la Guerra Civil. En la actualidad ¿podemos decir que se ha resuelto según debe ser la convivencia política, el problema de la convivencia humanopolítica? La respuesta del conferenciante fue negativa. "Es el más grave problema que nuestra sociedad entre en el siglo XXI cumpliendo

ese sugestivo proyecto de vida en común. A lo largo del siglo XX Europa entera va a ser víctima y autora a su vez del fracaso de esa aurora iniciada y prometida" — dijo el conferenciante—. En Estados Unidos, la ruptura de la convivencia vino con la Guerra de la Secesión. A partir de entonces, se ha establecido una convivencia intramericana en la cual existe la aceptación del otro como tal otro y, por lo tanto, un modo de convivir en el cual la distinción entre amigo y enemigo no se da. Los Estados Unidos se han convertido después del hundimiento de la Unión Soviética en gendarmes del mundo, aunque —reconoce Laín— la expansión hacia fuera de este modo de convivir ha tenido defectos graves: se ha convertido en muchos casos en apetito de dominio; pretender implantar modelos de convivencia social y política donde no hay un sistema educacional es un error.

La diferencia es necesario imponerla, en primer lugar, por la condición humana. La diferencia individual y colectiva es necesaria. El ponente propuso una convivencia en la cual el otro sea otro y, al mismo tiempo, sea un ser que colabora conmigo en una empresa común no basada exclusivamente en el interés objetivo inmediato, llámese lucro u otra cosa. Se preguntó también qué cabe hacer en esta situación. A ello contestó: Creo que hay que reactualizar y repensar el mensaje, la

proclamación de la aurora frumundo en el que el hombre viva con dignidad humana, como diría Ortega, en triple forma: "intelectual, estética y moral". Lo básico para que el hombre conviva se encuentra en aquel modo de entender la vida humana y la instalación del mundo en la realidad. La fórmula hobbesiana de "homo homini lupus" debería sustituirse por otra: "homo homini lupus et agnus". El hombre para el hombre es a la vez lobo y cordero. El problema es esa "y". Hay una tendencia lupina y corderil en nosotros.

Por consiguiente, el respeto hacia el otro como nota primaria y la concepción kantiana de la persona como fin y no como medio es un punto de partida, pero no es suficiente. Laín Entralgo propone dos fórmulas desiderativas de conducta

casada. Hay que ir en busca de un personal: la primera es la de "que los mejores lleguen a ser mis amigos", que, según dijo, es un hábito que hay que propagar. La segunda es la "del abrazo dialéctico", que implica que todos somos diferentes por ser personas en primer término, que tenemos un sistema de preferencias y creencias en la vida. "Conviviremos eficazmente no sólo si nos respetamos, sino si procuramos con nuestra propia razón dar mejor cuenta de las razones del otro que él mismo. Hay que intentar esto porque lo considero posible".

Recordó al filósofo Paul Ricoeur cuando señala: "Sólo entenderemos la historia del pensamiento si pensamos en un mundo en el cual todos los que han buscado honestamente la verdad se entendieran entre sí". No sé si esto es posible en la

historia, pero como norma o regla es muy hermoso. Se entenderán entre sí, según Laín, cuando traten de dar razón del otro mejor que el otro se la da de sí mismo. Esto como norma será difícil de cumplir pero hay que aspirar a cumplirlo pues es la vía por la cual la relación con el otro limitada al respeto kantiano se convierte en posible destino comunal. Pedro Laín terminó su conferencia ofreciendo precisamente la vía para salir de la decadencia evitable: "Me gustaría que los que nos mandan trataran de cumplir esto para que el mundo no sea sólo valle de lágrimas y la vida social sea aceptable, grata y plenamente humana".

C. H. del Ll.